

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica
Torreón, México. 30-X-2004

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/porta1_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, sj. Rector
Mtro. Felipe Espinosa Torres, sj. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Año 4, número 73

ÍNDICE

	página
Noticias del Archivo Histórico	2
La universidad como concientizadora social	3
El Mostrador. Nuevas rutas para la historia lagunera	7
Libros del Archivo Histórico	11

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania * Argentina * Brasil
Canadá * Colombia * Chile * España * El Salvador * Estados Unidos de Norteamérica * Francia
Guatemala * México * Noruega * Reino Unido * Suecia * Uruguay * Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos.
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

NOTICIAS DEL ARCHIVO HISTÓRICO

El pasado viernes 15 de octubre, la Universidad Iberoamericana Torreón recibió la visita del excelentísimo señor Ren Jingyu, embajador de la República Popular China en México. Uno de los puntos focales de su recorrido por el plantel Torreón fueron las instalaciones del Archivo Histórico *Juan Agustín de Espinoza, sj*. El embajador, su esposa y la comitiva escucharon atentamente la información sobre las labores de recopilación documental, catalogación, investigación y difusión que se realizan en el Archivo Histórico, a la vez que recorrían sus diferentes secciones.

Para la ocasión se preparó una muestra de los fondos documentales chinos de la ciudad de Torreón, los cuales testimonian —desde principios del siglo XX— la existencia de una comunidad china respetuosa y muy próspera.

Posteriormente, el maestro Quintín Balderrama López, sj, rector de la UIA Torreón, procedió a entregar a nuestro distinguido visitante algunos libros editados por el Sistema UIA Iteso.



El señor Ren Jingyu recibe algunos presentes de manos del Rector de la UIA Torreón¹

¹ Fotografía: Idoia Leal



La señora de Ren Jingyu comenta aspectos de interés sobre la muestra documental china del Archivo Histórico²

LA UNIVERSIDAD COMO CONCIENTIZADORA SOCIAL

Dr. Sergio Antonio Corona Páez

Entre las funciones sociales que realizaban las universidades de la vieja Europa, estaba la de constituir la conciencia moral de las comunidades en las cuales estaban insertas. Los académicos —religiosos o laicos— formaban parte de la élite intelectual y moral de las sociedades. Desde la universidad, los académicos ejercían entre sus coetáneos un verdadero liderazgo de opinión al cuestionar, arbitrar, dictaminar y recomendar en todos aquellos asuntos que afectaban a sus propias sociedades.

Es cierto que en el presente cualquier universidad que se precie de serlo puede ejercer una influencia social indirecta a través de sus egresados. Pero sería un verdadero

² Fotografía: Jorge Villalobos

desperdicio de potencial que estas instituciones de educación superior se conformaran con impactar sólo de manera indirecta a la sociedad. La universidad en cuanto comunidad académica puede y debe ejercer liderazgo de opinión a través de sus miembros. Esto se puede lograr por medio de la reflexión crítica de los principios postulados por el Evangelio y el uso de los medios masivos, impresos o audiovisuales. *Scripta manent*; lo escrito, permanece.

Un caso muy concreto que demuestra que es posible —y deseable— que la universidad ejerza liderazgo de opinión e influencia moral lo encontramos en las recientes acciones del gobierno municipal de Torreón. Aprovechando la visita del excelentísimo señor embajador de la República Popular China, el pasado 14 de los corrientes las autoridades municipales inauguraron una placa de desagravio y reconciliación entre los torreonenses y los descendientes de la antigua colonia china.³

La necesidad de que Torreón contara con un monumento concientizador surgió del seno mismo de nuestra universidad. En 1911, los torreonenses permitieron y/o tomaron parte de un atroz crimen genocida en contra de los chinos que formaban parte de nuestra comunidad. Sin embargo, los cronistas de la ciudad y la población en general daban cuenta del hecho como una mera anécdota, sin tomar en cuenta las implicaciones morales del caso, ni mucho menos asumir responsabilidad alguna. Es bien sabido que cuando una culpa no se hace consciente o no se asume la responsabilidad que implica, se corre el riesgo de repetir el hecho que la originó. Es posible que en algún momento de crisis, Torreón vuelva a ser escenario de una persecución y hasta de una masacre en contra de alguna otra minoría. La ciudad está por cumplir su primer centenario, y ya es tiempo de que todos los sectores que integran su población decidan crear fuertes lazos solidarios.

En mayo de 2004, el diario torreonense *La Opinión* publicó —con mi permiso como autor y como Coordinador del Archivo Histórico— un artículo que a su vez había aparecido en el número 40 (agosto) de 2003 en la revista *Vínculos*.⁴ Este artículo,

³ Vid *El Siglo de Torreón*, sección “Nacionales”, portada.

⁴ La reportera de dicho diario, María Gabriela Vázquez Navarro, visitó el Archivo Histórico de la UIA Torreón, solicitó algunas fotografías y el artículo en cuestión. Desde luego, pidió el correspondiente permiso para usar el material en un artículo periodístico (publicado poco después), mismo que le fue concedido. Este

ligeramente modificado para su difusión periodística a través de *La Opinión*, convenció a la opinión pública y al gobierno municipal de que era necesaria la existencia de un monumento con las características mencionadas.

Ese mini ensayo se convirtió para muchos en inquietud, y, finalmente, en una realidad. Estamos seguros de que la universidad Iberoamericana Torreón está llamada a desempeñar —por medio de la pluma de sus académicos— un papel mucho más influyente de lo que nos imaginamos en la conciencia comarcana.

A continuación transcribo el texto del artículo tal y como apareció en agosto de 2003.

Una de las grandes incógnitas que el autor de esta sección tiene respecto a la historia de Torreón, es ¿por qué los chinos pudieron ser masacrados salvaje e impunemente a la vista de los torreonenses? Los chinos constituían una parte importante de la economía torreonense a finales del Porfiriato. Se trataba de gente trabajadora que cultivaba hortalizas para su venta en el ámbito urbano. Gente que se ganaba la vida de manera honrada. Muchos habían llegado desde los Estados Unidos, otros habían llegado directamente desde Asia. Se habían agrupado con sus compatriotas como lo hicieron los españoles en La Laguna. Llegaron a manejar su propio banco. Eran un sector importante de nuestra comunidad. ¿Por qué entonces los demás torreonenses no hicieron nada por detener a los asesinos de la revolución?, ¿por qué permitieron estos nobles torreonenses que unos matones que se cobijaban bajo el maderismo para realizar sus tropelías hicieran lo que hicieron? ¿No se podía haber negociado un rescate como se hizo con muchos españoles de la región?

Al parecer, los torreonenses no tenían interés en detener la matanza de los chinos escudándose en la simple razón de que éstos no eran católicos. Si así fue, Torreón se ha ganado el triste honor de ser contada entre las ciudades más intolerantes, racistas y genocidas del mundo. ¿No implica enorme complicidad contemplar con morbosa expectación el espectáculo de cientos de aterrorizados

artículo había aparecido nueve meses antes en la revista *Vínculos* de la UIA Torreón, en la sección “Galería de testimonios históricos”, página 5, edición de agosto de 2003.

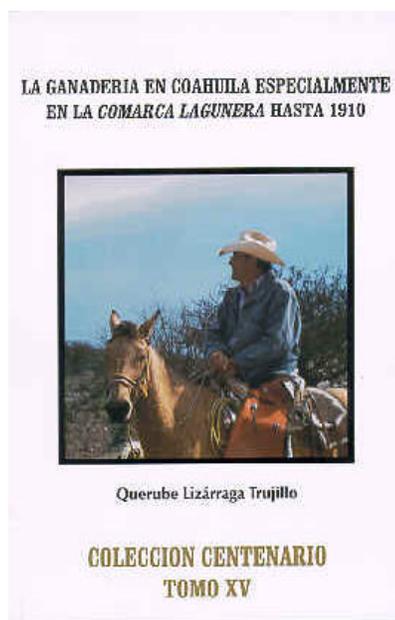
chinos arrastrados tres pisos hacia las azoteas sólo para ser suspendidos cabeza abajo en el vacío —para incrementar su terror— y luego soltarlos y ver cómo les estallaba y se les vaciaba el cráneo? Ver cómo los niños chinos eran tomados de los pies para ser estrellados contra paredes y arbotantes⁵ ¿no movió a compasión los corazones torreonenses? Al parecer no. Muchos torreonenses se dedicaron a saquear las propiedades y pertenencias de los masacrados.⁶

Ni Torreón ni México indemnizó a las familias de los muertos. Nunca he visto que las autoridades locales, civiles ni eclesiásticas, hayan condenado la actitud complaciente con que los torreonenses sancionaron aquella matanza. Nunca he visto que se construya un monumento a la memoria de los caídos. Necesitamos aceptar el hecho de que los alegres torreonenses de principios de siglo fueron cómplices silenciosos de un detestable crimen. Necesitamos un monumento que nos recuerde que a la vista de un genocidio, el que otorga al callar es también culpable y criminal.

⁵ De las formas que tomó la matanza, hay descripciones escalofriantes en el famoso libro de Juan Puig y en otras fuentes de archivo. Puig, Juan. *Entre el río Perla y el Nazas: la China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1993.

⁶ La fotografía que ilustra a este artículo muestra el saqueo de una lavandería china en Torreón. En el Archivo Histórico JAE se conserva una copia.

EL MOSTRADOR



NUEVAS RUTAS PARA LA HISTORIA LAGUNERA

JAIME MUÑOZ VARGAS

Uno de los rasgos más salientes de la nueva historia es su obsesión por delimitar las fronteras de su tematicidad. Cada vez son, pues, menos frecuentes los buceos al pasado con los que se desea edificar la historia general de tal o cual asunto. Eso precisamente, las historias generales gestadas durante y desde la Enciclopedia hasta nuestros días, pretendían y pretenden aún ser vistazos omniabarcadores y, a lo sumo, se quedan por desgracia en vislumbres superficiales, en meros recuentos a veces anecdóticos. Como observa el lugar común: son miradas al bosque, nunca al árbol, mucho menos a la rama.

Así entonces, ¿qué expondría, digamos, una hipotética *Historia general de México*? De seguro el origen mítico de los aztecas, la llegada de Cortés y de sus huestes, un vertiginoso paseo por la “oscurantista” Colonia, un no menos rápido sobrevuelo al México decimonónico, la centelleante observación del movimiento revolucionario y, por

fin, la feliz llegada del México moderno. Si nos fijamos bien, en ese recorrido lo que vimos fueron luchas políticas, pleiteos por el control social e ideológico, mártires y villanos, prohombres y traidores. La historia general en todo el mundo privilegió al acontecimiento político y a sus actores, ignorando por completo, y como consecuencia, todo o casi todo lo que sirve de marco a los avatares de la guerra, al ascenso y a la caída de los ídolos. En otras palabras, en esa historia que pretende ser suma del pasado caben como protagonistas Moctezuma, Zumárraga, Hidalgo, Juárez, Villa, Obregón, Díaz Ordaz, caben ellos y sus trotes, pero no encuentran fácil acomodo todas los miles de circunstancias que rodearon a esos “hombres representativos”, para decirlo con Emerson.

La nueva historia delimita con mayor rigor sus temas en el tiempo y en el espacio y, al hacerlo, no puede incurrir en la gaseosa generalización. Encuentra con este simple ejercicio —la delimitación cronotópica— una diversidad de temas tan amplia como abrumadora. Ya no emprende, por caso, la *Historia general de México*, sino la *Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*. En otras palabras, y para seguir con la metáfora arbórea, ya no mira al bosque del pasado, sino al árbol o acaso a la sola rama. Por supuesto que la influencia política puede pesar en cualquier tema, pero ya no se emprende el examen del pretérito con el único afán de escudriñar lo que hizo el general equis cuando lo agredió el insurrecto ye, sino que se busca entender una conducta, un comportamiento, un microcosmos compartido por un grupo social ahora inexistente y sólo visible gracias a la tangibilidad de los documentos, de tal manera que en el presente nos expliquemos, doy un caso ilusorio, la forma de vida de quienes vivieron en torno a la producción algodonera en La Laguna de 1900 a 1930, o el auge del sindicalismo lagunero durante la década de los veinte, o cualquier otro asunto que en apariencia parece pequeño, pero que puede dar material, si el investigador lo encuentra y sabe manejarlo, para fornidas tesis de doctorado que nos den espesa cuenta de los hechos anteriores.

No insinúo con todo lo anterior que las historias generales carezcan por completo de valor. Sirven, me parece, para crear, digamos, el gran escenario en el que se mueven miles de actores y se enhebran millones de circunstancias, de tal manera que el investigador ajeno a México que aspire a estudiar, por ejemplo, el desarrollo de la industria lagunera deba primero contar un panorama global —geográfico, económico, político— de país en el que se inserta La Laguna, y así avanzar de lo general a lo particular.

La ganadería en Coahuila. Especialmente en la comarca lagunera 1910 es la primera tentativa de aproximación a un tema ignorado por las historias generales de Coahuila y, más en corto, por los bocetos de historia regional que hasta el momento tenemos a la mano. Tiene el mérito de particularizar en una rama de la economía cuya generación de riqueza parece que es inversamente proporcional al entusiasmo que provoca en los historiadores potenciales. Pocos se asoman a la ganadería y nosotros le damos importancia hasta que no reparamos en el enorme valor económico de esta actividad, además del social que en definitiva puede presumir.

La autora de *La ganadería en Coahuila...* da pie entonces a que revaloremos el estudio de la ganadería en tanto tema que explica, sólo expongo una de sus caras visibles en la actualidad, la gigantesca y mundialmente reconocida mina de oro lácteo de la cual hoy goza La Laguna entera.

El valor principal de *La ganadería en Coahuila...*, si me piden que señale sólo uno, es el de ordenar los primeros materiales que dan cuenta del inicio y del poderoso desarrollo que alcanzó esta fuente de riqueza desde la mismísima llegada de los españoles hasta los albores del sigloXX

Felicito a Querube Lizárraga Trujillo por este ambicioso trabajo de investigación. Sospecho que sus hallazgos serán un valioso trampolín para que los historiadores ayuden a reconstruir una las más poderosas vertientes del desarrollo económico ostensible hoy en el norte de México.

La ganadería en Coahuila. Especialmente en la comarca lagunera 1910, Querube Lizárraga Trujillo, DMC-Torreón, 2004, 110 pp.

Acequias
Universidad Iberoamericana **TORREÓN**

Una publicación del
Centro de Difusión
Editorial de la
Universidad
Iberoamericana
Torreón



uia
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P.27010 Torreón, Coah., México
Teléfono (871) 7 29 11 35 Acequias@lag.uia.mx

Acequias@lag.uia.mx

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>